

**TODOS VOSOTROS
SOIS HERMANOS
(Mt 23,8)**

Plan de acción 2023-2024



**Conferencia Española
de Institutos Seculares**

TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS

Plan de acción 2023-2024

Edita:

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE INSTITUTOS SECULARES

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C - 28006 MADRID

Septiembre 2023

Imprime: *Coboprint*. Gamonal 5. Planta 5ª Nave 17. 28031 Madrid

ÍNDICE

Curso 2023-2024	7
<i>A.- Textos de referencia del Magisterio de la Iglesia</i>	7
<i>B.- Objetivo general para los cursos 2021-2024</i>	7
<i>C.- Objetivo para el curso:</i>	7
<i>D.- Breve presentación</i>	8
<i>E.- Lectura del capítulo tercero de la encíclica Fratelli tutti (núms. 87-127)</i>	8
<i>F.- ¿Cómo ha percibido y vivido nuestro fundador la paternidad universal de Dios?-¿Qué llamadas nos está ha- ciendo Dios a través del Magisterio de Francisco?</i>	39
<i>G.- ¿Qué dicen nuestros textos mayores (Constituciones, Directorios, Reglamentos) sobre la paternidad de Dios?</i>	56
<i>H.- ¿Qué acciones hemos realizado durante la pandemia en la línea de la fraternidad universal?</i>	76

CURSO 2023-2024

A.- Textos de referencia del Magisterio de la Iglesia

“Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio... Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (Concilio Vaticano II, constitución Gaudium et spes, GS 4).

“¡El cristianismo es la religión que ha entrado en la historia!” (carta apostólica de S. Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, NMI 5).

“Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad” (Francisco, carta encíclica Fratelli tutti 8).

B.- Objetivo general para los cursos 2021-2024:

Escuchar lo que Dios está queriendo decirnos a los miembros de los Institutos Seculares en la pandemia. Releer la pandemia como un signo de los tiempos.

C.- Objetivo para el curso:

Acoger la llamada a la fraternidad universal desde nuestra

condición de cristianos católicos, miembros de Institutos Seculares

D.- Breve presentación

- La Trinidad es la fuente y la cumbre de toda fraternidad. Toda comunidad entre los seguidores de Jesucristo ha de ser construida a imagen de la Trinidad.
- Dios es Padre y todos nosotros somos hermanos. La fraternidad no es propiamente el resultado de un consenso entre nosotros, sino la consecuencia inmediata de la paternidad de Dios.
- La fraternidad es, a la vez, una noble aspiración y tarea del corazón humano que se fundamenta en la paternidad de Dios.

E.- Lectura del capítulo tercero de la encíclica *Fratelli tutti* (núms. 87-127)

Afirmaciones más significativas:

- El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios es relación, y se reconoce así mismo en las relaciones: «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte» (87)
- **Salir de nosotros mismos y de la auto referencialidad:** La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas ²⁴ percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros (90).

- **Lo primero es el amor**, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13) Amar es buscar el bien del otro gratuitamente. El amor nos pone en relación a la comunión universal (92-93.95).
- **Capacidad de integrar a todos**, independientemente de la diversidad cultural, racial, social, económica (97)...
- **Igualdad, libertad, fraternidad universal**. Ser conscientes del valor y dignidad de cada ser humano, de cada vida independientemente de la etapa en la que se encuentre (103-105).
- **Responsabilidad de todos ante la educación** en la solidaridad para dejar espacio y el cuidado necesario a los más frágiles, persona y pueblos. Luchar contra las causas de la pobreza, de las desigualdades, del no respeto a los derechos humanos (114).
- **Cuidar la casa común** (118).
- **Reproponer la función social de la propiedad**. El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral (119).
- Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades (121).

- **La responsabilidad social de los empresarios** implica luchar y trabajar por el bien común (123).

En resumen: Fratelli Tutti es un anuncio donde reconoce el derecho y dignidad de toda persona y de todos los pueblos, a su vez es una denuncia de cómo las personas y los pueblos nos alejamos por los intereses que no trabajan por el bien común, sino todo lo contrario, movidos por la avaricia, la ambición, el egoísmo muchas veces disfrazados de derechos, o de verdades a medias o volviendo la mirada hacia otro lado, o siendo indiferentes al dolor humano destruimos la casa común, y destruimos cualquier posibilidad de fraternidad universal, o simplemente de respeto a la dignidad a la persona humana.

(Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote)

87.- Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud “si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.

92.- La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar.

96.- En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros

97.- El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

98.- Quiero recordar a esos “*exiliados ocultos*” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad. Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «*que les impide tener*

una ciudadanía plena». El objetivo no es sólo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». Sin embargo, todos pueden dar «una contribución singular al bien común a través de su biografía original». Me permito insistir: «Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad»

107.- Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene, aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

110.- Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal»

115.-El servicio siempre mira el rostro humano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “*padecer*” y busca la promoción del hermano. Por eso el servicio nunca es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas.

(Alianza en Jesús por María)

Tras haber analizado el capítulo 3º de la encíclica Fratelli Tutti (números 87-127) se constata que el Papa Francisco destaca la importancia de la fraternidad como un valor esencial para construir una sociedad más justa y solidaria.

Afirma que la fraternidad es un principio fundamental para superar las divisiones y conflictos en el mundo. Destaca que todos somos hermanos, independientemente de nuestras diferencias culturales, religiosas o sociales.

Señala que el amor al prójimo y la solidaridad son respuestas concretas al amor que Dios nos tiene como Padre. Destaca que la fraternidad refleja la paternidad universal de Dios y que debemos actuar como verdaderos hermanos, cuidándonos y ayudándonos mutuamente.

Hace un llamamiento al diálogo y al encuentro como medios para construir puentes y superar las divisiones. Destaca la necesidad de escuchar al otro, respetar sus diferencias y buscar el bien común.

Subraya la importancia de la solidaridad con los migrantes y refugiados, quienes también son nuestros hermanos. Destaca que la fraternidad no conoce fronteras y que debemos acoger y proteger a aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar.

Abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos.

Lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar.

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente.

«Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal».

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás.

El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad.

(Ignis Ardens)

No se llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: *«Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro»*[63]. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque *«la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad.*

... hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser

... no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo [...] Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen [...] el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar.

... dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde.

... necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Cor 13,1-13).

... en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo.

El amor implica entonces algo más [...] Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida.

El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros,

También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, [...] cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial,

No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo.

Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar.

... la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. [...] Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña.

Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia

la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia.

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país.

Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

... el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. [...] Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.

... la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, [...] es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». [...] El servicio siempre mira el rostro

del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano.

... como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»[92]; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo»[93]

«Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno».

(Misioneras Seculares de Jesús Obrero)

87: *“nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar”*

89: *“Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen...”*

90: La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo...

92: La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor... el mayor peligro es no amar...

93: La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente...

96: la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común

100: Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar.

101: ...así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.

104: Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad

107: Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país.

114: Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas...

115: La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás.

118: como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral

126: la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos...

127: ... es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz....

(Notre Dame de Vie)

El Papa Francisco nos invita a salir de nosotros mismos, a ir más allá en la creciente apertura del amor, pues estamos hechos por y para el amor, sólo así podremos desarrollarnos integralmente y vivir en plenitud. Nos pide construir comunidades abiertas, que integren a todos, especialmente a los más débiles, a ampliar nuestra mirada e ir a las periferias geográficas y existenciales, a promover a las personas y a ensanchar nuestros corazones, en lo concreto de cada día, construyendo una sociedad más justa y solidaria, en donde se valore la dignidad de cada persona y se promuevan la libertad, la igualdad, la solidaridad y la fraternidad.

Las periferias necesitan una Iglesia en salida como nos invita el Papa Francisco. Necesitan nuestra presencia, necesitan ser escuchados, tenidos en cuenta, valorados, sentirse protagonistas, sentir que les ayudamos a buscar esa justicia social que reclaman, necesitan sentir a través de nosotros, los consagrados a ese Dios que es Padre, que es Amor y que los acoge con sus miserias para luego redimirlos. Esa es la cara de consagrados y de Iglesia que esperan.

(Hijas de la Natividad de María)

- Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» (núm. 87)
- La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor» (núm. 93)
- Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona

única e irrepetible». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». (núm. 98)

- Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad» (núm. 106)
- Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene, aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. (núm. 107)
- En primer lugar, me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe...(núm. 114)
- ...palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo» (núm. 119)
- Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y

la corresponsabilidad entre toda la familia humana»
(num 127)

(Voluntarias de D. Bosco)

Jesús propuso la parábola del Buen Samaritano para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos.

Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro.

El amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar

Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

El ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor». Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis».

El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que in-

clina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales.

Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia.

Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua.

Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad.

Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo.

Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.

Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo.

Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales.

El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que «quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos.

Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

Recordemos que «la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos.

La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta.

Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad.

A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos.

El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos

Reconocer que «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor». Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas

Cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas.

El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia.

(Vita et pax)

Esta encíclica del papa Francisco es una encíclica social sobre la fraternidad y la amistad social. Esta escrita para personas creyentes y no creyentes. Tiene el subtítulo “Todos hermanos”, luego somos hijos de un mismo Padre. Es la paternidad de Dios la que nos unifica y nos hermana en su Hijo único y por obra del E Santo. La Trinidad es la fuente y la cumbre de toda fraternidad

Al leer este cap. 3, en donde se habla de las relaciones humanas, que se plenifican cuando el hombre se entrega a los demás, se abre a los demás. Frente al individualismo que hoy se proclama.

Parte de que un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «*si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás*» (GS n° 24). «*Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro*» (Gabriel Marcel). «*Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte*» (Papa Francisco ángelus 2019)

En 1981 Karl Rahner escribía en su libro “Amor a Jesús, amor a hermano” que la fraternidad es una relación abierta, una relación horizontal para construir en el mundo, con sus alteridades, de forma que dé sentido a la propia identidad personal y creyente

Más allá. Se trata de ir más allá de nuestros propios límites, desde el amor a los demás, a todos los hombres

- Salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser» (Sto. Tomas de Aquino. Karl Rahner). Volvemos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo.
- Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana» (Benedicto XVI). El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas...El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida.
- El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal... Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y cultu-

ras, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros» (Papa Francisco 2013 Jornadas mundiales de la Paz)

Se trata de un amor con apertura universal, no solo geográfica sino existencial. Cada persona es única e irreplicable, ya sea emigrante, discapacitado, etc. Entramos así en:

AMOR UNIVERSAL QUE PROMUEVE A LAS PERSONAS

El Papa Francisco propone avanzar desde la solidaridad a la Fraternidad, dos claves distintas:

- En la *solidaridad*, ayudarnos unos a otros a que vayamos caminando en igualdad de condiciones hasta poder generar condiciones de vida que den la posibilidad de que cada uno se desarrolle por sí mismo, con un cierto grado de autonomía (del nº 114 al 117)
- La *fraternidad* va mucho más allá. Habla de esa identidad fundante, de cada persona que, en cuanto hija/hijo de Dios Padre que ama a todos por igual. Esa fraternidad da sentido a la propia identidad, genera una pertenencia, en el cual estamos todos interconectados a partir de este lazo fraterno. La fraternidad propuesta como un camino de encuentro, como una cultura a crear, que nos lleve al diálogo. Una propuesta para sanar una humanidad quebrada, herida, una Iglesia que ha de reformarse con una actitud samaritana.

REPROPONER LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA PROPIEDAD

Del 118 al 127 se habla de la dignidad humana para todos los hombres, con oportunidades adecuadas a su desarrollo integral. El mensaje principal que descubría es que NO PODEMOS RENUNCIAR AL SUEÑO DE UN MUNDO FRATERNAL. Esta encíclica es un paso importante hacia la paz.

La dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal

- Procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. Y así caminaremos juntos hacia un crecimiento

Diversos Padres de la Iglesia y Papas nos han orientado en cómo crecer desde la dignidad del hombre, hijo de Dios y de sus derechos humanos

- S. Juan Crisóstomo al decir que *«no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»* [92]; o también en palabras de san Gregorio Magno: *«Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo»*
- S. Juan Pablo II, *«Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno»* (Encíclica *Centesimus Annus*, mayo 1991, nº 31)
- S. Pablo VI, Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, *«no deben estorbar, antes, al contrario, facilitar su realización»*, como afirmaba san Pablo VI (Encíclica *Populorum Progressio*, 1967, nº 22)
- S. Juan Pablo II, El desarrollo no debe orientarse a la

acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar «*los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos*» [Juan Pablo II en encíclica. *Sollicitudo rei socialis* 1987, 33] (nº 122)

- Papa Francisco, Es verdad que la actividad de los empresarios «*es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos*». Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas (Papa Francisco, *Laudato si*, 93) (Nº 123)
- Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «*preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios*» (Nº 124)
- Benedicto XVI, Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales. Obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales» (*Laudato si*, 51). Lo que estamos diciendo implica asegurar «*el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso*» (Benedicto XVI en *Caritas in veritatis* 2009,6) (Nº 126)
- Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad... camino de paz duradera sólo es posible «*desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interde-*

pendencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» (2019) (Nº 127)

La fraternidad pues, no se puede construir sin un Padre común. Por la creación todos somos hijos del Padre, el Dios Creador. Para los creyentes, el mundo no es fruto de la casualidad ni de la necesidad, sino de un proyecto de Dios, vivir como una familia, bajo la mirada del Creador (Caritas in Veritatis nº 57)

(Instituto Femenino del Prado)

- Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud *«si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»*. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar (cf. nº 87).
- La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es *«el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana»* ... Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13). (cf. nº 92).
- El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro, por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. (nº 94).
- *En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la*

vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros» (cf. nº 96).

- Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene, aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad (nº 107).
- No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22): es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes (cf. nº 112).
- El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (cf. Nº 115).
- En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados. Esto lle-

vaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que *«no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»*; o también en palabras de san Gregorio Magno: *«Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo»* (nº 119).

- Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos... Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos. Lo que estamos diciendo implica asegurar *«el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso»*, que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. (cf. nº 126).
- Sin duda, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. (cf. nº 127).
(Filiación Cordimariana)

E.-¿Qué llamadas nos está haciendo Dios a través del Magisterio de Francisco?

Como Instituto Secular presente en distintos continentes es una llamada a generar de forma real la fraternidad universal, sentirnos hermanas unas de otras a pesar de estar

en culturas, y realidades tan diferentes es un germen de la fraternidad Universal, es una llamada a ser una cultura emergente con el espíritu que nos indica Francisco. Implica una llamada constante a la conversión, a la solidaridad, al respeto mutuo y a la caridad fraterna que nos hace acoger no sólo a las personas sino la cultura, la realidad de los países de los que cada una provenimos, para hacer a modo de fermento fraternidad universal.

(Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote)

- Creciente apertura del Amor
- Sociedades abiertas que integren a todos
- Derechos de los pueblos
- Derechos sin fronteras
- El valor de la solidaridad

(Alianza en Jesús por María)

El Papa Francisco, tal como se refleja en la encíclica "Fratelli Tutti" y en otros documentos importantes de su pontificado, nos llama a vivir la fraternidad como una tarea y una aspiración que nos desafía a todos, reconociendo la paternidad universal de Dios y actuando en consecuencia; sus enseñanzas nos desafían a vivir el Evangelio en nuestro mundo actual, siendo solidarios, justos, compasivos y constructores de paz:

- Nos llama constantemente a la justicia social y a la solidaridad como expresiones concretas de nuestra fe y como respuestas a las injusticias presentes en el mundo. Destaca la importancia de abordar las desigualdades económicas, sociales y políticas, y promover un desarrollo humano integral que incluya a todos, especialmente a los más pobres y vulnerables.
- Nos urge a cuidar y proteger el medio ambiente como una responsabilidad moral y ética. Nos invita a reco-

nocer que la creación es un don de Dios y que debemos ser buenos administradores de ella, adoptando un enfoque de ecología integral que abarque tanto la ecología ambiental como la ecología humana.

- Promueve activamente una cultura del encuentro, que implica el respeto y el diálogo con personas de diferentes religiones, culturas y tradiciones. Llama a superar los prejuicios y las divisiones, construyendo puentes de entendimiento y cooperación para promover la paz y la convivencia armoniosa.
- Denuncia la cultura del descarte que descarta a las personas consideradas "desechables" o "sobrantes" en la sociedad, como los pobres, los migrantes, los enfermos y los no nacidos. Llama a construir una cultura del encuentro que valore la dignidad y el respeto por cada vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural.
- Rechaza toda forma de violencia y promueve activamente la no violencia como camino para resolver conflictos y construir la paz. Destaca la importancia de superar la lógica de la venganza y el odio, y promover la reconciliación y el perdón como medios para sanar las heridas y construir la paz duradera.

(Hermandad de Operarias Evangélicas y Acies Christi)

- Salir de nosotros mismos y de nuestros grupos para encontrarnos con la humanidad.
- Sinodalidad. Todos somos Iglesia.
- Crecer en hospitalidad, solidaridad y misericordia.
- Llamada a vivir nuestra vida cristiana con alegría.

(Ignis Ardens)

- Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar (cf. 1 Cor 13,1-13).

- La atención afectiva que se presta al otro provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente.
- El amor nos pone en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose.
- La apertura universal del amor no es geográfica, sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí.
- Reconocer y vivir el amor como don de Dios, que debemos transmitir a otros.
- Salir de nuestra autorreferencialidad, para poder servir a los más cercanos como expresión del amor; y desde esta experiencia, ampliar el amor a todos. El voto de castidad, vivido coherentemente, nos facilita este camino.
- Valorar a todos los seres humanos como hijos de Dios, y por tanto reconocer y cuidar su dignidad. Los servicios y acciones que promueve el Instituto, que realizamos de manera individual o colectivamente, es una concreción del cuidado de los hermanos.

(Obreras de la Cruz)

Nos llama a ampliar nuestros horizontes, tener una mayor apertura hacia todos como medio de enriquecimiento.

Tener como lema en nuestras vidas el amor porque el mayor peligro en esta vida es no amar.

Nos invita a vivir descentrados de nosotros mismos y a centrarnos en el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello.

Aoger a todos en tensión hacia la comunidad universal, ir

más allá de los propios límites, a todas las regiones y países. Amor universal que tiene en cuenta al cercano.

Nos llama a la integración de los débiles, los frágiles, discapacitados, ancianos, enfermos... a tener en cuenta el valor de la dignidad humana.

Nos invita a salir de nuestros propios individualismos.

Acompañar a todos en el recorrido de sus vidas, no sólo para garantizar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí.

Nos llama a procurar lo bueno y excelente para los demás.

El compromiso de la transmisión de la fe, en el seno familiar y en los educadores y formadores.

Nos invita a la responsabilidad ante los frágiles, en la tarea del servicio y cuidado, no sólo de nuestras familias, sino también de nuestra sociedad y de nuestro pueblo.

Pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

(Misioneras Seculares de Jesús Obrero)

Como se dice en el n^o 127, se nos invita a soñar en que una nueva humanidad es posible y por consiguiente tendríamos que cambiar nuestras formas de pensar, de actuar, de decidir... para poner en el centro al ser humano, al hermano, creado a imagen de Dios y por ello con igual dignidad, independiente de donde haya nacido y de cuál sea su condición.

A lo largo de toda la encíclica, se nos invita a crear un mundo nuevo, con un nuevo tipo de relaciones humanas abiertas y fraternas, fundadas en sabernos hijos de un mismo Dios, Padre y Creador.

(Notre Dame de Vie)

Cada persona humana tiene un valor intrínseco, por ser hijo de Dios. Independientemente de dónde ha nacido, del dinero que posee, de su salud, de su nacionalidad... todos somos valiosos ante Dios y por ello hemos de amarnos unos a otros, como Cristo nos ha enseñado, hasta dar la vida por los demás. Esto no es fácil, casi es humanamente imposible sin la ayuda de Dios. Él nos ha amado primero y nos lo ha manifestado en su Hijo, que murió por amor. Nosotros le imitamos y él nos da fuerzas para practicar la caridad y el amor incondicional, a semejanza del suyo.

Como consagrados a Dios, somos suyos y nos hemos entregado a Él libre y voluntariamente, hasta el fin de nuestras vidas. Él nos ha elegido y destinado a dar fruto que permanezca.

Como seculares, amamos al mundo por vocación y estamos destinados a santificarlo desde dentro a modo de fermento. Llamados especialmente a dar voz a los últimos y descartados por nuestra sociedad. Llamados a la fraternidad universal, orientando todas las realidades a Dios. Llamados a trabajar incansablemente, dentro de nuestra pequeña parcela, donde Dios nos ha plantado, pero con corazón universal.

(Voluntarias de D. Bosco)

Nos está llamando a replantearnos, nuestro ser y nuestro estar, nuestro compromiso cristiano en esta sociedad injusta, en este mundo insolidario.

A una responsabilidad mayor de cara a un compromiso de colaborar en la formación humana y cristiana de los niños y jóvenes.

A optar por lo que menos cuenta, por los más débiles, por las periferias familiares y sociales, valorando siempre a toda persona por su dignidad como tal, independientemente de sus cualidades, capacidades, afinidades.

A luchar contra el propio egoísmo, contra el individualismo, que son excluyentes, contra las causas estructurales de la pobreza y desigualdades.

A abrirnos a culturas diferentes, a personas de otros países. A trabajar en los márgenes con gente que vive cerca o lejos de nosotras.

Nos llama también a cuidar nuestros racismos que se nos cuegan de manera muy sutil.

Ante la posibilidad de relacionarnos con personas de otros países, mayoritariamente emigrantes, a tratarlas con fraternidad e igualdad y, sobre todo, con justicia si trabajan con nosotras.

A anhelar un planeta que asegure, techo tierra y trabajo para todos. Esto como camino hacia la paz.

A la plena participación en los distintos encuentros de la Iglesia, de todos los laicos. Urgencia a Evangelizar, fortalecer nuestras vivencias en nuestras comunidades.

A presentar nuestro Carisma Cristocéntrico: vivir de la Vida de Jesucristo resucitado, que es nuestra fuente de Vida, nuestro amor.

Escuchar también a los que no son cristianos o no han oído hablar de nuestra fe.

A que vivamos la alegría siempre, a que estemos contentos y alegres con el Señor, aún con nuestros problemas y sufrimientos. Pedirle a Él que nos ayude a seguir adelante.

A vivir con amor y agradecimiento la condición de hijas de Dios, a profundizar en esa paternidad universal de Dios que nos hace a todos hermanos y por ello vivir la fraternidad universal con una coherencia traducida en estilo de vida.

A reproducir en nuestras relaciones la cultura del diálogo que estrecha las relaciones potenciando la amistad y el respeto mutuos.

A ser testigos veraces de Jesucristo, de su Evangelio buena Noticia del Reino, a recordar que el servicio es la manifestación suprema del amor.

Nos está llamando a la imperiosa necesidad de cuidar la casa común, legado y bien para toda la humanidad.

Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo»

Necesidad de asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».

(Vita et Pax)

Dios es fiel, Dios no se muda y su llamada es irrevocable (cf. Rom 11, 29). Las palabras, los matices van dando respuesta a la realidad de cada momento de la historia. Jesús nos enseñó a rezar el Padre Nuestro y a dirigirnos al Padre de todos para saber pedirle lo único que necesitamos: vivir el proyecto del Reino, dejar que Dios cumpla y haga realidad lo que rezamos.

En este mundo globalizado, donde nunca hemos estado tan conectados, descubrimos también que quizá jamás los seres humanos hemos sido tan individualistas. Por eso, resuenan con tanta fuerza -y cuestionan nuestra vida las palabras sencillas y clarísimas del Papa Francisco en su Magisterio, especialmente en esta encíclica, como una llamada a sabernos y vivir conscientemente como hermanos

todos, hijos todos de un único Padre.

(Filiación Cordimariana)

F.- ¿Cómo ha percibido y vivido nuestro fundador la paternidad universal de Dios?

La fraternidad vivida como miembro de Instituto Secular es el lugar de entrenamiento para vivir la fraternidad universal y reconocer a todos hermanos, vivir la caridad reina de todas las virtudes. Vivir como hermanos de todos es confesar con la vida que Dios es Padre de todos: “Pidamos al Espíritu Santo que las ilumine, y contribuyamos todas a consolidar la actitud de unión y de verdadera fraternidad evangélica entre todos los miembros del Instituto”.

De su diario espiritual:

- Repetir con frecuencia y con amor: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre”.*
- Decir con frecuencia: *¡Dios mío, Padre mío, Hermano mío, Amigo mío!*
- *Aquí estás. Lo creo. Te adoro, te amo ¿Qué quieres de mí...? Y no negarle nada... Correspondencia fiel y alegre a la gracia.*
- *Pedir y ejercitar la santa Caridad. Todo por amor y con amor.*
- *“Los presbíteros conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre y de la entrega de sí mismos por el rebaño que se les ha confiado...”*

“desempeñando el papel del Buen Pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral encontrarán el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduce a la unidad de

vida y su actividad”.

- Mejor exagerar cien veces la bondad, que una la dureza. En el aspecto presbiteral... Quiere que la caridad sea de tipo universal... sin regionalismos, ni odios políticos. Somos durísimos en juzgar... No seas duro en el trato. Romper la soledad de los hermanos... Si plantas amor en las obras, recogerás amor... Una delicadeza suprema con todos los sacerdotes. Los hombres de gran corazón, aunque no sean muy inteligentes, son los que siempre van sembrando el bien.
- La expresión más perfecta de la gracia, es la caridad, o autodonación de Dios al hombre y del hombre a Dios. Es el encuentro, la realización. Este diálogo no se realiza sino en Cristo.

(Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote)

“Padre nuestro que estás en los cielos, son palabras destinadas a mover el Corazón de Dios. Padre del cielo, encierra respeto y amor, veneración y confianza. Padre suena a algo cercano, algo propicio, algo mío... Cielo... esta palabra también nos une a Jesús, que también le llama Padre como nosotros; el mismo que es su Padre, lo es también de nosotros.

Padre nuestro. Jesús quiere que todos entremos en la paternidad que por naturaleza le correspondía a él solo y que por gracia nos llega a todos. Todos somos hijos de un mismo Padre, todos hermanos en una misma paternidad ¡Maravillosa unión entre el Padre y los hijos y de los hijos todos entre sí en la gran paternidad de Dios!” (2JE.46,200s).

“Formemos todos, una gran fraternidad, mediante una franca, generosa y desinteresada donación de todos nuestros valores en beneficio de los demás; de suerte que actúe en nosotros un completo desasimiento de cualquier interés personal, de todo amor propio, de todo egoísmo, gracias a una entrega leal de toda nuestra persona y de cuanto poseemos

de talento, doctrina, criterio, virtud, influencia, oración y sacrificio, con un celo puro y ardiente, por aquellos que nos esperan". (SF46,36s)

"Desde que el Padre eterno nos hizo donación generosa de su propio Hijo, pues tanto amó al mundo, que nos lo dio; el Hijo se ha hecho todo nuestro, todo de todos y todo de cada uno individual y muy singularmente. (L26, VII-VIII,3)

(Alianza en Jesús por María)

Nuestro fundador, D. Avelino López Rodríguez de Castro, percibió y vivió siempre la paternidad-maternidad universal de Dios, insistiendo en que fuésemos hermanos que se reconocían como hijos de un mismo Padre-Madre. Lo reflejó poniendo como nombre inicial a la Institución la palabra Hermandad.

En sus Escritos nos ha dejado bastantes textos que corroboran este sentimiento y deseo.

- En el N^o 46, refiriéndose a la vida espiritual dice que buscar a Dios es presupuesto de todas las virtudes, aconseja varias maneras de buscar a Dios y dice: *"Un día, nuestro Divino Maestro, descubriendo su propia vida terrena decía: Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y vuelvo al Padre. Esta es también nuestra vida sobre la tierra: un círculo que se abre en Dios y se cierra en Dios. Salimos de las manos creadoras de Dios y volvemos a las manos glorificadoras de Dios. Los momentos que vivimos son pasos que nos acercan a Él, a nuestro Señor y nuestro Padre."*
- En el N^o 317 dice: "En el camino de santificación, por mucho que hagamos y progreseemos, siempre nos queda mucho por hacer y mucho que progresar, porque la meta es muy alta: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"*.

- En el N^o 2: *“En estos días de Retiro, Dios vuelve a reunirnos... como la gallina congrega a sus polluelos”*.
- En el N^o 27: *“Confianza en Dios y seguridad en Él, como un pajarillo en manos de un gigante”*.
- En el N^o 59: *“sed de obedecer y cumplir la voluntad de Dios en todas las cosas”*
- Nuestro fundador nos insiste en la unidad de todos los miembros a través de ese lazo invisible (E. N^o.17) que nos une en espíritu de familia (E. N^o.18) vivida con mutua comprensión, confianza recíproca, cordialidad franca y alegría comunicativa. Dice que hemos de esforzarnos porque cada día sea una mayor realidad todo cuanto encierra nuestro lema: ut omnes unum sint (E. N^o. 25).
(*Hermandad de Operarias Evangélicas y Acies Christi*)

Antonia Colado vivía al comienzo de su apostolado de la Providencia, aprovechando al máximo los bienes materiales. Deja la esencia de un estilo de vida donde se refleja la abnegación, la sobriedad y la plena confianza en Dios. “Si Dios cuida de mí, ¿qué me puede faltar? Ni un solo instante Él me deja de mirar”. Solía cantar la canción “Dios es mi Padre”: ‘¡Qué feliz soy!’... Solo Dios basta. He visto siempre que el Espíritu nos ha guiado en pobreza y entre dificultades, pero siempre nos ha protegido’. A pesar de todas las dificultades, nada le preocupaba porque a quien se fía de Dios, el Espíritu Santo le da alas. Esta gran confianza en Dios le hacía repetir a menudo e invitar a repetir frases como éstas: ‘Señor, yo cuido de ti y de tus cosas; cuida Tú de mí y de las mías’; “Todo viene pesado y medido por las manos amorosas de mi Padre Dios’; ‘Si Dios apartara su mano de mí por un momento, dejaría de existir’.

Antonia aconsejaba, también con su ejemplo, estar centrados en el Misterio de la Santísima Trinidad, ya que amaba

y confiaba plenamente en el Padre, era alma enamorada de Cristo tratando de seguirlo incondicionalmente, y siempre atendía las insinuaciones del Espíritu para procurar hacer en todo su voluntad.

Antonia daba mucha importancia a los momentos de alimentar la vida interior, de donde brota el amor a Dios Padre y a los hermanos. Sólo así podrá surgir una comunidad de bendición y acción de gracias por cada miembro, prestando una cuidadosa atención a la otra persona, preguntándose dónde está mi hermano.

(Ignis Ardens)

- Mediante la oración y el sacrificio en constante disponibilidad a lo que Dios Padre quería de él.
- En total desapego, abierto y orientado siempre totalmente a Dios.
- La intimidad que mantenía con Dios Padre le llevaba a dar la vida como Cristo la dio.
- En el sacramento de la reconciliación, sentir la ternura y la misericordia de Dios Padre.
- Tendencia a la santidad, orientar a todos hacia el ideal de santidad en el cumplimiento de la voluntad del Padre.
- Como Padre providente que se ocupa de sus hijos/as.
- La confianza en Dios, fiado totalmente de Él.
- En la capacidad de reconocer que Dios es amor y demostrarlo.
- Centrado en Dios Padre, dejarle hacer; Dios es quien hace todo.
- Lleno del Espíritu en su respuesta fiel a las insinuaciones del Espíritu, a pesar del sufrimiento.

(Misioneras Seculares de Jesús Obrero)

Podríamos decir, en primer lugar, que el beato María-Eugenio del Niño Jesús, como fundador de una nueva familia en la Iglesia, participa de la misma paternidad de Dios, de quien procede todo don y gracia. Todos los miembros del Instituto Notre Dame de Vie, pero también muchas otras personas, que viven del carisma que él recibió, se sienten ligados al padre María-Eugenio por una gracia filial.

Durante su vida desarrolló ampliamente el ministerio de acompañamiento, acogiendo a personas de muy distintas condiciones sociales, eclesiales y de distintos países. En sus enseñanzas orales, conferencias y retiros, siempre le gustaba remontarse a la vida trinitaria como origen de todo.

Trascribimos dos textos suyos (publicados en *Os daré un nombre eterno, homilías*, 2022, Ed. Fonte) que pueden iluminar mejor esta percepción que tenía de la paternidad de Dios:

El primero está extraído de una homilía del 23 de agosto de 1964, sobre el evangelio de Mateo 6, 25-34:

“La página del Evangelio que acabáis de escuchar está, como lo sabéis, sacada del Sermón de la montaña. En este Sermón de la montaña se encuentra la ley del Reino de Dios, (...) Sentimos que en este pasaje predomina la experiencia que Jesús tenía de la paternidad de Dios. Se centra evidentemente en los preceptos morales que deben ser nuestra regla de vida, pero todo está inspirado, dominado por esta mirada filial, este movimiento filial de toda su alma hacia su Padre que está en los cielos, movimiento filial lleno de cariño y de confianza. Sabe, ha experimentado, hasta ha oído, como Hombre Dios, este testimonio de cariño de su Padre: Este es mi Hijo Amado, en el que me complazco (Mt 17,5). Lo sabe bien, el Padre le ama; y le ama no solamente a él, Verbo encarnado, sino que, por él y en él, ama a todos los hombres, a todos los

que ha adoptado, a todos los que quiere adoptar. Más todavía, este Padre celeste, que es creador, ama también en él a todas sus criaturas. Las ha hecho, creado con todo su poder, y todo lo que es fruto de su amor está acompañado, en cierto modo, durante su existencia por su amor (...)

(...) Ante todo somos hijos de Dios, nuestra vocación consiste en llegar a ser perfectos hijos de Dios aquí en la tierra y sobre todo en el cielo, realizar esta filiación compartiendo los movimientos del Hijo, del Verbo encarnado, en el seno de la Santísima Trinidad, situándonos bajo esta paternidad divina y dejando subir de nuestra alma y de nuestra gracia, bajo la acción del Espíritu, este movimiento filial hacia él. Éste es el movimiento esencial del hombre para el que ha sido creado, la vida para la que ha sido creado.”

El segundo texto, está extraído de una homilía de la fiesta de la Santísima Trinidad del 17 de junio de 1962:

“(...) la santa Iglesia nos invita a subir más alto, a seguir a nuestro Señor en el cielo. Ha subido ¿y qué es lo que ha ido a hacer? En el cielo ha ido a encontrar a su familia, ha ido a encontrar su lugar. ¡Así es! La santa Iglesia nos conduce al misterio de la Santísima Trinidad, este misterio que es el más elevado, el más profundo, este misterio que abre, de alguna manera, el Paraíso y nos hace penetrar en las profundidades de Dios, este Dios del que venimos, que nos ha creado, que vive en nosotros, que ha enviado a su Verbo. Dios se ha dignado decirnos quién era, decirnos lo que había en su naturaleza, en su infinitud. En su luz deslumbrante hay tres Personas, sí, tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ésta es la vida íntima de Dios y esta vida íntima, estas tres Personas divinas, nos son desveladas. (...) Parece inconcebible que Dios haya podido traducir así, tan íntimamente, tan perfectamente, lo que es en nuestro lenguaje humano. (...) Nos ha dicho: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre, origen

de todo; el Hijo que ha sido enviado, el Verbo; el Espíritu Santo que trabaja, que hace la Iglesia. Tres Personas divinas distintas, una única operación, una única esencia. Esto es lo que se digna enseñarnos. ¿Por qué? Es una garantía, un pre-sagio, un anuncio. ¿Anuncio de qué? De lo que él nos quiere revelar más tarde. Es una mirada que nos permite dirigir a la patria, esta familia de la que Jesús venía. Había sido enviado por el Padre y ha “regresado” de nuevo al seno de la Santísima Trinidad tomando su lugar como Verbo Encarnado. Nuestro Señor está allí arriba en el cielo, y su humanidad se delecta en esta contemplación y en estas operaciones trinitarias, (...) Ha entrado para prepararnos un lugar, para preparar su lugar y el nuestro pues, en efecto, con él debemos entrar. Porque le estaremos unidos, porque nos habrá tomado con él, identificados a él en el Cuerpo Místico, en la Iglesia, gracias a esta unión, a esta identificación, a esta semejanza de amor realizada con él, vamos a entrar en la Santísima Trinidad...”

(Notre Dame de Vie)

El Venerable Vicente Garrido Pastor entendió su vida como el tabernáculo donde Dios mora, dando sentido y planitud a la vida. Una Vida destinada a todos, que hemos de difundir en un mundo herido por el pecado.

La Trinidad habita nuestra humanidad

«Por la comunión las divinas Personas habitan dentro de nosotros. Donde está el Padre está el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres Personas inhabitan dentro de nosotros. ¡Qué felices somos cuando pensamos que nuestra alma es el tabernáculo divinizado por la gracia, custodiado por esa fuerza divina, movido por el amor de Dios!» (Retiros)

Dios quiere que todos se salven

«Luego ¿esta Redención del Señor puede llegar a todo hom-

bre, cualquiera que sea su condición? Indudablemente. ¿Todo hombre puede, por tanto, salvarse? No sólo esto, sino que, además, Jesucristo quiere que todos se salven, quiere Dios que a todos llegue el beneficio de la salvación.» (Sembrad n. 10)

El amor al servicio de todos

«Y, ¿cómo podemos llevar todo esto dentro, tenerlo encerrado, y no dar señales de vida fuera?» «Abrámonos de par en par para que la gracia entre dentro de nosotros, y así, movidos por esa gracia de Dios, por ese algo misterioso que nos mueve —que no sabemos qué es, será el amor, será el toque del Espíritu Santo—, lancémonos a trabajar por el Señor sin miedos ni cobardías.»

«El mundo necesitaba ser purificado, ser iluminado, ser santificado, ser encendido en un amor de Dios y en el amor al prójimo, el amor a la humanidad.»

«La caridad fraterna, el amor que se debe tener entre los hombres, que es una manifestación del amor que tenemos a Dios; amarás a Dios sobre todas las cosas; primero, y luego, como consecuencia que se deriva de ese amor de Dios, al prójimo, con el cual estamos hermanados, como a ti mismo.» (Retiros II)

«Nosotros, a los que se pongan a nuestro alcance, sin distinciones, debemos hacer llegar el apostolado según el espíritu de Cristo; de lo contrario, nos faltaría esa nota de universalidad que comprende a toda persona, cualquiera que sea su condición. Somos para todos, nos debemos a todos... El Señor trató igual a los ignorantes y pecadores, como a los grandes y pobres de la tierra.» (Sembrad n. 39)

(Obreras de la Cruz)

Nuestro Fundador, el Venerable Baltasar Pardal Vidal, fue

un sacerdote que vivía una relación filial de confianza en Dios, Padre Providente. El espíritu de fe, confianza, caridad y de trato familiar con Dios lo dejó plasmado en sus escritos, en sus obras, en su vida y en la Infancia Espiritual que nos dejó como esencia de la Espiritualidad de nuestro Instituto.

Las palabras que pronunció el día de su ordenación dan testimonio:

“Madrugué y me dirigí al Sagrario, donde, postrado me entregué al Señor, como un niño que se ve ante algo muy grande que le asombra y no sabe qué decir, sino creer y confiar en Él”.

Y también, en otros momentos nos dice:

“Dios hará prodigios cuando haga falta, si no falta la confianza en Él. El Señor nunca deja al pobre abandonado, ni jamás desampara a los que en Él confían”.

“Hay un banco que nunca da quiebra: el de la Providencia... Unida a Dios por la caridad, la debilidad se cambia en fuerza, la impotencia se une a la omnipotencia, la nada se da mano con el todo...para secundar los planes de la Providencia”.

(Hijas de la Natividad de María)

El beato Felipe Rinaldi era padre para todos, siempre dispuesto a la escucha, sin mirar el reloj, lleno de bondad y caridad. Así lo testificaron cuantos le conocían.

Se entregó al bien de los que le rodeaban, particularmente de los muchachos necesitados, siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco.

Vivió en íntima comunión con Dios, siendo contemplativo en la acción. Fue Rector Mayor de los salesianos, pero eso no le quitó la entrega diaria a los que le necesitaban y

nunca dejó que la burocracia llenara su vida. Se entregó a los demás, siendo director espiritual, confesor y, ante todo, padre bondadoso.

Las misiones fueron muy importantes en los primeros momentos de la Congregación Salesiana. Él siempre quiso que la Buena Noticia del Evangelio llegase a todos los rincones de la tierra, sobre todo a los más pobres y sencillos.

Fue sencillo, bondadoso, paternal, siempre dispuesto a la escucha y el perdón. Su fuerza le venía de Dios, de la oración continua, de la confianza ilimitada en el poder y la misericordia divinas, así como del amor a María Auxiliadora.

DOS TEXTOS SELECCIONADOS:

1. Del diario de Don Rinaldi: *“Ahora tengo que hacer un esfuerzo para ser más humilde, más comprensivo y amable. Tal vez tenga que ser un poco más prudente y reservado, pero no menos lleno de bondad. Seré un padre... sin formas duras, jamás. Ninguno que se me acerque debe encontrarme aburrido o con prisa... Don Bosco estará siempre en mi mente”. “El Superior Salesiano es un padre. Si un Salesiano no está convencido, si por temperamento y carácter es incapaz de ser un padre, entonces no debe ser un director. No es su tarea ser un administrador o un maestro, o un hombre de relaciones públicas. Su trabajo es el de ser un padre. Él establece el clima de familia en la casa”. (Don Rinaldi)*

2. Una oratoriana testimonió en el proceso: *“Para las jóvenes fue realmente un padre. Se interesaba en encontrar trabajo a quien lo necesitaba, las visitaba cuando estaban enfermas, y cuando había necesidad les ayudaba con dinero y medicinas... cuántas veces fui testigo de su bondad hacia ex-alumnas enfermas... Visitaba también a las familias de aquellas más necesitadas, llevando con su bendición, la ayuda de su caridad”.*

(Cfr. L. Dalcerci, *Un maestro de vida interior*. Don Felipe Rinaldi, HMA, 1990, p. 22-23)

(Voluntarias de D. Bosco)

Como una dimensión inseparable vertical y horizontal: Dios y los hermanos, sin excluir a nadie. Desde CEDIS se nos recuerda que la Trinidad es la fuente y cumbre de toda fraternidad; por tanto, la fraternidad es consecuencia de la filiación divina, y de la vida trinitaria.

- Como hijo de su tiempo, nacido en una familia tradicional cristiana católica, viviendo en un ambiente sostenido por la fe y los valores cristianos, siempre consideró la paternidad universal de Dios y vivió la experiencia de su filiación con gozo y confianza, procurando ser fiel a esa realidad, recibida en el Bautismo.
- Su vocación sacerdotal y el ejercicio de su ministerio se caracterizaron por una apertura universal, - a toda y una única familia humana- reflejada igualmente, desde sus inicios, en la proyección del Instituto que fundó.
- De la paternidad de Dios se deriva la fraternidad universal. Así lo vivió el fundador y su espíritu quedó plasmado en los Estatutos.
- Sería interminable acudir a textos de clases, Ejercicios Espirituales, homilías, del fundador. Me limito a referencias de nuestros Estatutos, elaborados casi totalmente por él, con la colaboración de miembros del Instituto, y la aportación de todas, en dos consultas generales, en momentos de renovación. También a algunas oraciones, compuestas por el fundador y que se emplearon hasta el momento en que la Liturgia Laudativa fue patrimonio del pueblo fiel, tras la reforma del Concilio Vaticano II. (Nosotras, con anterioridad, ya solíamos celebrar Vísperas los domingos por la tarde).

ORACIONES (elaboradas alrededor de 1955, con base bíblica y base de otras oraciones de la Iglesia; alguna original, como la que se refiere a, nuestras hermanas, o a quienes Él sabe)

En la invocación matutina al Espíritu Santo ('Veni Creator' que sigue en vigor), subrayamos las referencias a Dios Padre (traducción personal):

"Te complaces con que te llamemos Paráclito y Obsequio del Dios Soberano..."

Tú que eres el vigor de la diestra del Padre... haces vibrar a nuestras gargantas para aclamarte como el gran Prometido del Padre. Enséñanos a entender al Padre..."

Sigue la petición de los dones del Espíritu y finaliza diciendo que ese mismo Espíritu que viene a nosotros, convierta los corazones de los que fuimos ungidos con el santo Crisma y sellados con la señal de la Cruz en templos dignos de su gloria. Él que se digna vivir en ellos en compañía Tuya y la de tu Padre."

Innumerables alusiones en la oración matutina.

A la Trinidad:

"De corazón te alabamos y bendecimos, a Ti, oh Dios Padre que no has conocido principio, a Ti, Hijo que eres su Unigénito, y a Ti, oh Espíritu Santo Paráclito, de quienes creemos que formáis la Trinidad bienaventurada que vive rodeada de la gloria esplendorosa de los santos sin que ello le estorbe para hacer de nuestras almas su lugar de descanso."

Trinidad santa y bendita, te alabamos, te bendecimos, te damos las más rendidas gracias, que iniciándolas en el tiempo las queremos prolongar por toda la eternidad."

Por nuestras hermanas:

“Te pedimos, Señor, que formemos juntas una familia bien avenida, con un mismo pensar y un idéntico querer, a fin de que la gente comprenda que somos discípulas dignas del Maestro, que nos concede vivir de su misma Vida y podernos ofrendar a Dios todas juntas, como hostias vivas fundidas en una oblación integral que hace las delicias del Padre, y así, siendo nosotras santas de verdad, influyamos en la santificación de los que Él más quiere.”

Por quienes Él sabe:

“... también queremos presentarte a los que han de creer en Ti a través de nosotras. Para ellos, como para nosotras, deseamos que formen una familia bien avenida del estilo de la que Tú formas con el Padre y éste contigo. Y todos juntos lleguemos a la vida de identificación plena con vosotros.”

Al terminar la oración de amistad, intimidad:

“...De la misma manera que Yo vivo de la vida de mi Padre, fuente de Vida que me envió, el que me come a mí vivirá de mi Vida...” (Jn. 6)

(Vita et Pax)

El padre Antonio Chevrier, fundador del Prado, es del año 1826-1879. Por lo que él no habla de los temas de la carta encíclica “Fratelli Tutti” que es del 2020, ni aborda los problemas sociales de su época de la misma manera que las otras encíclicas. Para el P Chevrier el conocimiento de Jesucristo le acerca a los problemas reales de su época, a los pobres, a los marginados y le hace tomar iniciativas para su vida, junto con otros compañeros, como sacerdotes pobres para los pobres.

Recogiendo el texto completo de donde parte el trabajo, en

el nº 95 de la encíclica, referido a Mt 23, 8-9: *“8Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. 9Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.”*

Pensaba en algo de lo que el P. Chevrier escribe en un libro para la formación de sacerdotes pobres para los pobres, hablando de cómo llegar a ser Verdadero discípulo de Jesucristo (VD), con una orientación verdaderamente apostólica. En la primera condición, de las cinco que propone, dice *“Hay que renunciar a la familia y al mundo”* (VD 141-158), es la forma de expresarse en esa época, pero A. Chevrier busca estar espiritualmente libre ante la familia y ante cualquier medio sociológico, incluido el eclesiástico, así como frente a cualquier influencia humana que pudiera impedirnos tomar el Evangelio con toda seriedad. El P. Chevrier descubre la nueva familia de Dios en todos los seres que se reúnen alrededor de la Palabra de Dios y la cumplen. Somos familia de Dios, por eso somos hermano unos de otros, Él es nuestro Padre. Era el sueño del Padre que realizó su único Hijo Jesucristo, enviado por él para salvarnos y hacernos hijos de Dios por medio del Espíritu Santo. Somos familia de un Dios Trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Una comunidad fraterna en la que, como dice el P. Chevrier: *“el Padre o principio de las dos personas, no puede existir sin su pensamiento (que es el Hijo) y su amor (que es el Espíritu Santo, fruto del amor del Padre y el Hijo)”* (VD 53).

Dirá el P. Chevrier al hablar de la familia espiritual: *“Cuando dos almas, iluminadas por el Espíritu Santo, escuchan la palabra de Dios y la comprenden, se forma en esas dos almas una unión de espíritu muy íntima de la cual Dios es el principio y el nudo... Y cuando a ese lazo espiritual viene a unirse la práctica de esta misma palabra, entonces se forma una familia verdaderamente espiritual, una comunidad cristiana*

que tiene a Dios por fundamento, su divina palabra por lazo y las mismas practicas por finalidad” (VD 151; Constitución IFP nº 62).

El P. Chevrier quería que los pobres fueran el centro de la providencia del Prado, por tanto, parte de la familia espiritual. En el Prado los pobres no sólo son el centro de la misión sino también de la comunión. Los verdaderos discípulos son apóstoles pobres para los pobres. Decía a sus colaboradores: *“Imitemos a Nuestro Señor en su bondad para con los niños: los llama, les da especiales muestras de ternura y afecto. Sirvámosles de padre y madre, ocupándonos de ellos con sincero afecto para ganar sus almas para Dios”* (VD 418, Ms X, 261-262). Es la misma caridad, el mismo amor, que le anima a seguir a Jesucristo en sus predicaciones: *“como dice San Pablo, hay que dar a luz como una madre, hacerse nodriza y padre, dar su vida por amor”* (seguidme en mis predicaciones, VD451) y lo que pide a los sacerdotes que quieren unirse a su misión: *“alimentar a los fieles con nuestras palabras y nuestros ejemplos, desvivirse como una madre se desvive por dar de comer a sus hijos* (Escritos Espirituales 42-43)

Contemplaba a Jesús en su oración de acción de gracias a su Padre en Mt 11, 25-27, texto que leemos en la beatificación del P Chevrier, y descubría que la paternidad de Dios solo es conocida por Jesucristo: *“En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. 26Sí, Padre, así te ha parecido bien. 27Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”*

Jesús afirma en este texto: *“Al Padre no le conoce nadie más*

que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar” (v.27) Quizás por ello el P Chevrier decía: “Conocer a Jesucristo es todo, el resto nada”, realmente Jesús nos revela al Padre y nos hace hijos adoptivos por él, haciéndonos hermanos. En el corazón del Padre hay una predilección por los más pequeños. En el AT se revela como el Dios vivo, cercano, que escucha el grito de su pueblo oprimido, que salva, porque ama a los hombres y a su pueblo (Ex3, 5-10). Este Padre del AT y que Jesús nos revela en el NT, es un Dios Padre de una manera real: Padre en sentido propio porque nos ha comunicado su misma vida divina y nos ha hecho herederos de su misma gloria.

Jesús resucitado, cuando se aparece a María Magdalena, le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». 18María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto» (Jn 20, 18-19).

Es la primera vez que Jesús llama hermanos suyos a los discípulos, la razón tener el mismo Padre y el mismo Dios que Jesús. Y, María Magdalena el primer apóstol del Señor, sale a anunciarlo a los discípulos.

(Instituto Femenino del Prado)

Lo ha percibido como el fundamento de su vida, como el fruto particular del Espíritu Santo que inspiró su misión. Lo reflejó en expresiones y oraciones propias que vivió profundamente.

Una de las más significativas es la Oración Apostólica que toda la Familia Claretiana rezamos y queremos hacer vida:

*“Señor y Padre mío,
que te conozca y te haga conocer,*

*que te ame y te haga amar,
que te sirva y te haga servir,
que te alabe y te haga alabar
por todas las criaturas". Amén.*

(Filiación Cordimariana)

G.- ¿Qué dicen nuestros textos mayores (Constituciones, Directorios, Reglamentos) sobre la paternidad de Dios?

Art. 2º *"El fin general del Instituto es procurar la gloria de Dios en Cristo, viviendo en estado de perfección, para tratar de alcanzar más eficazmente, la perfección personal, y contribuir a la misión salvadora de la Iglesia, mediante la entrega plena al apostolado, en el mundo y desde el mundo".*

1.- Ante todo, la razón de ser de vuestra unión en el Instituto es cumplir con el deber que antes teníais, compartido, corresponsablemente, con toda la humanidad, más aún, con toda la creación de glorificar, esto es, reconocer y proclamar de palabra y de obra la grandeza y santidad infinita de Dios, nuestro Creador y Señor, glorificación canalizada y apoyada en Cristo, supremo glorificador del Padre, desde el acto de vuestro bautismo, y ahora ratificada y solemnizada, dando a aquel deber un carácter, de suyo, más consciente, universal y totalitario, con la plenitud de vuestra consagración a Cristo Esposo, al emitir los santos votos.

Deliberadamente se eligió el término de SECULAR, para acentuar, ya desde el título, la nota esencial en el Instituto de la secularidad.

Lo más bello de vuestro nombre es que sois: "DE JESUCRISTO SACERDOTE" centro de vuestra espiritualidad, vuestro ideal y de vuestro Esposo.

Sois de Cristo, el ungido, desde la Encarnación, y sois de JESÚS, el Salvador del mundo, que consumó su Sacerdoció muriendo en la Cruz, ofreciendo al Padre el sacrificio de la Nueva Alianza y redimiéndonos del pecado y de la muerte eterna.

¡Que grande y que fecundo es el Sacerdoció de Jesucristo; ... Pues vosotras sois las Siervas de JESUCRISTO considerado como SACERDOTE. Eso fue Jesús en su vida mortal y eso continúa siendo en su vida gloriosa: El Sumo y Eterno Sacerdote.

¡Verdaderamente, hijas, que es rico de significado y de exigencias vuestro hermoso nombre¡...

Cierto: “Todo bautizado, por el ejercicio de la fe, la esperanza y la caridad, que informen una vida auténticamente cristiana, debe ser apóstol. El Concilio Vaticano II ha actualizado, en forma reiterada y solemne, esta afirmación. Pero, las almas consagradas, lo hemos de ser con plenitud de entrega. Esto es, teniendo una conciencia viva y exigente del deber apostólico, siempre mediante el testimonio de una vida cristiana, de entrega a Dios y a los hermanos, que convezna y arrastre, oportunamente, con la proclamación competente y responsable de la palabra evangélica, sea en la catequesis organizada, sea en el diálogo habitual con los hermanos, en el cual respiremos a Cristo, finalmente con la participación y promoción de obras de apostolado y el generoso servicio a los hermanos.

(Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote)

Amor. Constituciones nº16

“Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor” (Jn. 15,9). Sólo el que se siente amado puede amar gozosa y gratuitamente. Por eso queremos responder a este amor, amando a Dios con todo nuestro cora-

zón y con todas nuestras fuerzas y a los hermanos con el mismo amor de Jesucristo.

En palabras de nuestro Fundador: la suprema aspiración de la aliada es el triunfo del amor. El objeto de este amor es Dios, que se hace visible en Jesús... (Cf. C y C p,17) Amor a Cristo que nos apremia a aceptar a las personas como son y a servirles en la entrega humilde y desinteresada de nosotras mismas.

(Directorio)

Fundamentación teológica del apostolado. Constituciones nº 68

Cristo, enviado por el Padre, es la fuente y origen de todo el apostolado de la Iglesia. La misión de Cristo consiste en revelarnos, con su vida y con su palabra, que Dios es nuestro Padre, y que somos realmente sus hijos y todos hermanos en el Espíritu. La fecundidad del apostolado depende de la unión vital de cada uno con Cristo. (Cf. AA. 4)

ESCRITOS P. FUNDADOR

"... ¿Dónde está la seguridad? En Dios, ¿Quién sabe mi porvenir? Solo Dios. ¿Quién ha medido y prefijado todos los pasos de mi vida? El poder y la sabiduría de Dios. ¿Dónde está la solución de mi porvenir? En mi pleno y confiado abandono en Dios... Quien mira las cosas con espíritu de fe y se pone en sus manos, como un niño en las de su madre, no tiene por qué atormentarse por el pensamiento del mañana..." (MP 46)

(Alianza en Jesús por María)

- En la base fundacional de nuestras Constituciones está consignado que "la Consagración por medio de los Consejos Evangélicos se entiende como acto de generosidad, como expresión de la sinceridad en el deseo

de darse a Dios y a los hermanos”.

- La autoridad en el Instituto se acepta recibida de Dios por ministerio de la Iglesia, ejerciéndose con espíritu de servicio; dócil a la voluntad de Dios y gobernando a los miembros como a hijos de Dios...
- Una de nuestras Normas internas de vida y actuación dice: “Debemos concebir nuestra espiritualidad intentando acercar a Dios al mundo, a través de una presencia activa entre los hombres, con actividades hondamente cristianas. Aprender a encontrarse con Dios que se manifiesta en la realidad humana y en toda la creación”.

En Cartas personales:

- E 309: “en la visita al Santísimo, habla con Él, cuéntale tus cosas, y deja que Él te hable”.
- E 328: “Sabes con qué alegría te concedo el perdón... con cuanto más agrado te lo concede Dios -tu ¡PADRE!- que te quiere incomparablemente más que yo”.
- E 335: “Confía en la bondad de Dios que es ¡nuestro PADRE! y en la bondad de la Virgen que es ¡nuestra MADRE!”.
- E 336: “No es el Señor un tirano, es un Padre”.
- E 358: “Nunca olvides que Dios es... ¡nuestro PADRE!”.
(Hermandad de Operarias Evangélicas y Acies Christi)

Amar como Cristo ama al Padre y a los hermanos.

De ahí que nuestra vida sea participación en la caridad de Cristo, en su amor al Padre y a los hermanos, que es un amor que se olvida totalmente de sí mismo. El amor de Cristo, derramado en nuestros corazones, nos impulsa a amar a los demás hasta asumir sus debilidades, sus problemas, sus dificultades; en una palabra, hasta darse plenamente. (Directorio, capítulo 3)

- Abandono y confianza en las manos de Dios Padre.

A su vez creará en cada consagrada un estilo de vida en Cristo, sostenido en las manos del Padre y conducidos por el Espíritu-fuego de amor (Directorio, capítulo 2).

“Todo viene pesado y medido por la mano amorosísima de mi Padre Dios”. Vivir con esta esperanza y caridad, y compartirla a los demás, especialmente en esta sociedad en la que tantas veces está ausente, es una misión muy necesaria. Mientras uno se mire a sí mismo es imposible amar. Es, por tanto, necesario primero amar a Dios y, desde Él, a los demás (Directorio, capítulo 2).

Acto de humildad, que hace reconocer la propia imperfección; de valentía, para afrontar la fatiga y, sobre todo, de confianza, porque Dios camina con nosotros: «Señor, Tú eres nuestro Padre; nosotros somos la arcilla, y Tú nuestro alfarero, todos somos obra de tus manos» (Is 64, 7) (Directorio, capítulo 6).

- Nuestra misión: hacer crecer la conciencia de que somos hijos de Dios.

Un aspecto de la misión es el de revivir en la vida espiritual y relacional el amor de Cristo Esposo a la Iglesia y a la humanidad promoviendo la filiación divina y dando a conocer que el cristiano está injertado en Cristo. La consagrada en Ignis Ardens debe dar testimonio tomando en serio la vida cristiana, descubriendo a todos las riquezas inmensas encerradas en el Bautismo y haciendo un esfuerzo por vivir, con la ayuda de la gracia, de acuerdo con la dignidad de hijos de Dios (Directorio, capítulo 4).

(Ignis Ardens)

Constituciones:

Artículo 6.-

La actividad interior de la Misionera es la de inmolarse al Padre, en unión con Cristo, participando así de su obra redentora y reparadora para la santificación de todos los hombres.

Artículo 24.-

La Misionera debe vivir una vida únicamente entregada al Padre, sostenida por Cristo y animada por el Espíritu Santo, contribuyendo de forma eficaz a la misión de renovar el mundo.

Meditaciones:

20 de febrero de 1953.

“Nuestra vida interior la tenemos que edificar y apoyar en la humildad. Un alma humilde, con esa disposición de hacerlo que Dios quiere y no discutir con Él, el Señor conseguirá de ella salvar otras almas”.

12 de marzo de 1954.

“El Señor oye esta llamada del Espíritu Santo... una llamada que para Dios no fue a voces, sino en el silencio, oyó la llamada callada que muchas veces no se hace con palabras, pero Él la oyó... ¿por qué oye Jesucristo la llamada del Espíritu Santo? Sin duda alguna porque estaba unido al Padre celestial y por tanto se daba cuenta de todo lo que el Padre quería por medio del Espíritu Santo”.

16 de diciembre de 1962.

“Como dice Jesucristo, el Padre siempre está trabajando, yo también trabajo con el Padre, la Misionera ha de ser una trabajadora de Dios, trabajadora de la gloria de Dios hasta la muerte”.

8 de diciembre de 1972.

María estuvo siempre, de verdad, unida a Jesús. No se conservan en el Evangelio muchas palabras suyas, pero, sin embargo, las que han quedado nos llevan a su Hijo y a su palabra.

“El Padre Eterno la miró como Hija Predilecta, la más pura, la más santa”.

Cartas:

Diciembre de 1961.

“Hay que estar metido en este terreno de vida divina, que es Jesucristo, para hacer todas las cosas a gusto de Dios y para salvar más almas. Hay que decir al Señor, no solo: “Te amo”, sino también: “vivo de amor”.

5 de diciembre de 1968.

“En medio de este mundo oscuro y lleno de tinieblas, el Señor busca antorchas que calienten e iluminen con calor divino y luz divina. ¿Por qué no ser usted una de esas antorchas? Para eso, debe acercarse al horno de Dios por la oración. Hoy día en que tantas personas están vacías, caeremos en el mismo vacío, si no nos alimentamos con manjares de oración”.

17 de julio de 1977.

“Hay que traer a Dios a las almas y después traer las almas a Dios. Pero esto es imposible sin que haya una gran dosis de vida interior, de vida de oración y de sacrificio. Primero héroes de contemplación adorando a la Trinidad y después héroes de acción. Hay que ser más, para dar más a Dios y a las almas”.

Libro de su biografía:

La espiritualidad cristiana bebe de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios no es soledad, es familia, es unidad en tres personas. Si prescindimos de la Trinidad no existe una espiritualidad cristiana, pues la Trinidad que es comunión, nos lleva a vivir en comunión de vida y de amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El P. Simón me brindó su amistad, pese a la diferencia de años e ideas.

Presentía la muerte, la cercanía de Dios, la presencia de Dios.

Su vida orientada al encuentro cara a cara con el Padre.

Siento el eco de lo que decía el P. Simón: los valores permanentes del sacerdocio y vida del cristiano, que nos dejó como ejemplo: “aceptación serena del camino duro, para que Dios Salvador llegase al mundo a través de sus manos sacerdotales. Fidelidad despojada, oración constante, unión con Dios, espíritu sacerdotal”.

(Ideas sacadas de la homilía que pronunció el Vicario Episcopal de la Diócesis, D. Joaquín Perea, en la misa de funeral del P. Simón).

(Misioneras Seculares de Jesús Obrero)

No hay en ellos una referencia explícita sobre la paternidad de Dios. Sí hay varias referencias sobre la maternidad de la Virgen María en nuestras Constituciones. Para el Beato María-Eugenio, María es siempre Madre, allí donde Dios es Padre.

(Notre Dame de Vie)

C.2: El lema de este Instituto lo constituyen las palabras del apóstol san Pablo: «Charitas Christi urget nos». «La caridad de Cristo nos urge». La finalidad de este lema exige de las

Obreras de la Cruz, inmersas por vocación en las realidades temporales que han de ordenar según el plan de Dios, intensa vida interior y una acción desinteresada, plena y constante, según los mandatos y normas de la santa Iglesia católica a cuyo servicio estarán en todo momento.

Al servicio de la reconciliación

C. 9. Consciente del pensamiento de san Pablo: «Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia» la Obrera de la Cruz procurará hacer de su vida una entrega continua al servicio de la reconciliación para con todos, sabiendo que Dios «por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de reconciliar».

El principal deber, el amor

C. 19: El principal deber de las Obreras de la Cruz para con el Instituto y para con los otros miembros es el de una gran caridad, según el lema del Instituto: «Charitas Christi urget nos». «La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera».

Las Obreras de la Cruz «por la comunión fraterna, enraizada y fundamentada en la caridad, han de ser ejemplo de la reconciliación universal en Cristo».

C 41. La castidad profesada «por el reino de los cielos» «libera el corazón del hombre de una forma especial para que más se inflame en la caridad para con Dios y para con todos los hombres».

C 57. Jesucristo nos mandó: «Id, pues, enseñad a todas las

gentes, bautizándolas..., enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado». «La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, haga a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Todo el esfuerzo del Cuerpo místico, dirigido a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras».

C. 58. Las Obreras de la Cruz se insertan en el Cuerpo místico para colaborar en el apostolado a modo de cuerpo organizado, bien preparando a sus miembros para «la forma peculiar del apostolado individual... signo muy en consonancia con nuestros tiempos y que manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida seglar que fluye de la fe, de la esperanza y de la caridad»; bien organizando equipos y obras de apostolado colectivo, «que responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo al mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo que dijo: Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20)».

(Obreras de la Cruz)

Nuestros Estatutos dedican todo el Capítulo IV a este apartado, se llama: “Hacia Dios Padre”. En él nos pide dirigirnos a Dios Padre con amor filial, en una convivencia incesante, llena de gozo y alegría. A vivir el encuentro filial con Dios y a orientar nuestra vida en la búsqueda de su voluntad y a renovar el ofrecimiento al Padre.

(Hijas de la Natividad de María)

Vemos en Cristo el modelo de nuestra oración y, manteniéndonos unidas a El, aprendemos a amar al Padre y a los hermanos como El los ha amado... (Constituciones 49)

Cristo es nuestro Modelo y Maestro en el camino hacia la santidad, por lo cual nosotras, las Voluntarias, meditamos su misterio, para conformar nuestra vida a la suya y llegar a ser signos de su amor. Siguiendo el ejemplo de María, Madre y Maestra de toda vocación salesiana, nos abrimos con total disponibilidad a la acción del Espíritu Santo. Asimismo, nos comprometemos a seguir las enseñanzas de Don Bosco, que Don Rinaldi nos ha transmitido y que nosotras nos esforzamos por vivir y desarrollar, en la originalidad secular que nos es propia (Constituciones 51)

Para realizar nuestra misión, estamos abiertas a todos los valores auténticos del mundo, respetando la justa autonomía de cada una de las cosas creadas. Compartimos en el trabajo la fatiga de los hombres, solidarizándonos con ellos en el esfuerzo por hacer un mundo más justo y más humano. Queremos estar activa y responsablemente presentes, según las capacidades y las posibilidades de cada una, en los ambientes en que vive y actúa el hombre, y estamos abiertas a acoger las riquezas de las diversas culturas (Constituciones 14)

Otro desafío es la necesidad de comunión y de respeto recíproco. Hoy más que nunca se siente la necesidad de relaciones caracterizadas por la capacidad de diálogo y de tolerancia, y no basadas en discusiones, a menudo violentas tanto en el lenguaje como en los gestos. Es importante saber respetar a quienes piensan de manera diferente y ser signo de convivencia serena en una sociedad que empuja hacia la agresión y la violencia. Se trata de crear, donde nos encontremos, espacios humanizantes, “cálidos” de ternura y de alegría, donde todos puedan sentirse escuchados, respetados, valorados y amados. Para esto es fundamental ser expertas en humanidad, capaces de reinventar cotidianamente el modo de ir al encuentro de quienes están cerca y de quienes están lejos de nosotras, de reconstruir y de ge-

nerar vida nueva dentro y alrededor de nosotras, no solamente dando, sino sabiéndose dar. Anunciaremos así el Evangelio de la alegría y de la esperanza, haremos descubrir un modo nuevo de relacionarse con Dios y con el mundo, y esparciremos semillas de eternidad en la historia... (Asamblea General VIII).

(Voluntarias de D. Bosco)

ESTATUTOS

Art. 4. "... conscientes de que el Bautismo les dio la filiación divina y de que tienen dentro de sí la vida de Dios..."

Art.5. "La espiritualidad cristocéntrica ...les llevará a una vida trinitaria..."

Art. 6. "Para los miembros del Instituto, de manera especial, Jesucristo es la Vida y la Paz. Vida que brota del seno del Padre..."

Art. 9. "Por la contemplación de su Vida y Misterios (de Jesucristo) prepararán el camino a la acción del Espíritu Santo para llegar al conocimiento íntimo del Verbo del Padre..."

Art. 14. "El contacto personal con Jesucristo será la raíz de su proyección cristiana que les llevará a iluminar las realidades temporales con criterio evangélico... De esta forma... trabajan por forjar la fraternidad universal, fundada en Dios y en Cristo... de manera que las gentes <al contemplar sus buenas obras glorifiquen al Padre que está en los cielos>

Art. 19. "Celebren cada día con participación viva y operante, el Misterio Eucarístico y la Liturgia Laudativa, unidos con Cristo que honra al Padre y se ofrece por sus hermanos..."

Toda su vida espiritual se desarrollará en un clima de vida en Dios Padre, que vaya entreverado con la ternura filial hacia la Reina y Madre de ‘Vita et Pax’”

Art. 21. Vida en caridad. “... caridad para con Dios y para con todos los hombres...”

Art. 29. Dimensión social de la castidad consagrada. “... creando sentido de fraternidad cristiana.”

Art. 35. “Los miembros de “Vita et Pax in Christo Jesu” consagran la propia voluntad al servicio de Dios y de sus hermanos...”

Art. 37. “Esta obediencia, que <lleva a una más madura libertad de los hijos de Dios>...

Art. 43. “No podrá haber cultura, pueblo, raza o nación a la que se sientan extraños. en todo lugar y circunstancia, consagran el mundo y lo ofrendan al Padre...” (Cfr.LG 34).

... como adoradores de Dios, en todo lugar y circunstancia consagran el mundo y lo ofrecen al Padre en unión de su propio sacrificio e inmolación (Cfr. LG 34).”

Art. 68. “...Quiero agradecerte mi condición de hija de Dios y la vocación especial con que me llamaste...

...mi Diócesis de origen, donde recibí la consagración bautismal que ahora quiero desarrollar en toda su plenitud, para gloria de Dios y servicio a mis hermanos los hombres.

... fortalecida por la acción de tu Espíritu y llena de Él, sea contigo, en Ti y por medio de Ti, víctima viva para alabanza del Padre”

**La centralidad de nuestro Carisma es Jesucristo; “Vida y

Paz en Cristo Jesús”. Dios es Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Considerada la realidad de Dios como “Familia Trinitaria” nuestra centralidad en Jesucristo está íntimamente relacionada con el Padre y el Espíritu Santo.

**Le pedimos al Señor que nos ayude a crear sociedades más sanas, un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, con paz. Sin guerras y con diálogo fraterno. Rezamos: “Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve nuestro corazón y el de todos los humanos”.

Partimos de que los Institutos seculares nacieron para recordar al mundo y a la Iglesia su vocación divina. No nacen para trabajar con ambientes cristianos, sino para anunciar y dar a conocer, a un mundo pagano, a un mundo hostil, al mundo de fuera, la vocación divina del hombre. Los IS nacen para que la Iglesia desarrolle su misión de ser luz, sal y fermento. Lo cual está en total sintonía con la encíclica del Papa “Tutti Fratelli”.

Nuestra misión como apóstoles de Jesucristo consistirá en:

- Alumbrar al hombre nuevo, creado por Cristo.
- Conducir a la obediencia de la Fe, a todas las naciones y
- Recapitular todo en Cristo.

Habrà una llamada a solidaridad con los pobres, a contribuir a su liberación, anunciarles el evangelio y recibirlo de ellos, pues interpelan nuestra condición de laicas consagradas en medio del mundo y en una sociedad concreta.

Hay un dinamismo apostólico que se puede vivir a partir de la dimensión trinitaria, tal como lo revela la “consagración y misión” del Enviado del Padre.

(Vita et Pax)

En nuestras constituciones decimos: Por nuestra vocación pradosiana: *“Nosotras hemos sido llamadas por el Espíritu a ser testigos, en medio del mundo, del Reino prometido a los pobres. Por eso tratamos de seguir al Enviado del Padre por el camino de la fraternidad, del testimonio y del anuncio del Reino, en las condiciones familiares, profesionales y sociales en que discurre ordinariamente nuestra vida...”* (C-3)

“Enraizadas en la gracia bautismal que nos incorpora al Verbo de vida y a su misión de Enviado del Padre en medio de los pobres, tratamos de vivir nuestra presencia en el mundo activa y responsablemente, al servicio del hombre y de su liberación. Nuestra participación en la construcción del mundo se suma a los esfuerzos de hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan por hacer avanzar el mundo hacia una mayor solidaridad y una mayor justicia. Así damos testimonio, en el seno de nuestras Iglesias locales, de que los pobres son realmente amados por el Padre y, en Cristo, llamados a ser hijos y amigos suyos.” (C-4)

Por nuestra vocación pradosiana nuestra respuesta es que: nos sentimos enviadas al encuentro de los hombres y a vivir en medio de ellos el misterio de la Encarnación: *“Iré en medio de ellos y viviré su vida”,* decía el P Chevrier». (C-8)

Dentro de nuestra misión como laicas consagradas en la Iglesia para el mundo, en el cap. III de nuestras Constituciones hablamos de:

1) Una dimensión teologal del amor, donde Dios es anterior a nuestra respuesta. Solo en Jesús las cosas son nuevas y para ello entraremos en comunión con otros hombres y otras comunidades:

“Nuestra manera de consagrar la vida a la causa de Cristo consistirá en trabajar, con todos los hombres de buena vo-

luntad y con los demás miembros del Pueblo de Dios, por hacer venir, en el «aquí» y en el «ahora» de nuestra historia humana, un mundo nuevo modelado según el Espíritu del Resucitado, que tiene poder para hacer nuevas todas las cosas” (C-14)

2) La dimensión de Consagradas en la secularidad. También aquí partimos de la dimensión trinitaria: son proyecto del Padre, revelado por Cristo y realizado por el Espíritu. Esto nos invita a que al consagrar nuestras vidas al alumbramiento de unas relaciones justas y fraternas, estas relaciones entre los hombres y con la misma creación sean según Dios:

“Creadas a imagen y semejanza de Dios, nos sentimos solidarias de todos los que se esfuerzan por poner más humanidad en las condiciones de vida de nuestros pueblos. Para nosotras, consagrarnos en la secularidad, significa trabajar por hacer nacer relaciones justas y fraternas, conformes con el proyecto del Padre que Jesús nos ha revelado y el Espíritu anima continuamente. Estamos convencidas de que el mundo se encamina hacia su plenitud en la medida en que van siendo recapituladas en Cristo todas las cosas” (C-15)

3) Luego hay 5 números que nos presentan cómo hacerlo:

“Creadas para la vida y no para la muerte, estaremos atentas a suscitar en nuestros ambientes todo lo que favorezca los caminos de la vida, tanto en el trabajo como en la familia, en todos los grupos humanos y en la sociedad política” (C-16)

“Los pobres se ven privados con frecuencia de su dignidad y de sus derechos, en tanto que personas y también en tanto que grupos humanos y pueblos; colaboraremos, por tanto, en nuestros ambientes con las organizaciones que se esfuerzan por que se les reconozca su puesto en la sociedad y por

hacer de ellos artífices responsables de su propia historia. La humanidad habrá alcanzado su realización plena cuando ya no quede nadie marginado. Así, pues, compartiremos las luchas de los pobres en su búsqueda de una sociedad fraterna y de una «civilización del amor.» (C-17)

Desde nuestra profesionalidad, procuraremos realizar esta tarea junto con los demás miembros de nuestras comunidades humanas, con competencia profesional y seriedad en el trabajo al servicio del pueblo de Dios (C-18)

“Una de nuestras preocupaciones fundamentales será que, allí donde estemos y sobre todo en nuestros lugares de trabajo, todos se sientan reconocidos y respetados en su dignidad. Sin estas condiciones, nadie puede crecer en verdad, amistad y libertad” (C-19)

Como Iglesia, pueblo de Dios, desde la gracia Bautismal en donde fuimos incorporadas a ella y a Jesucristo. Vivir plenamente nuestra vocación de miembros del pueblo de la Nueva Alianza, enviado al mundo entero como luz del mundo y sal de la tierra, instrumento de la redención de toda la humanidad” (C-20)

En este cap. III, del número 21 al 23 partimos de A, Chevrier, como guía espiritual de nuestra vocación específica pradosiana. Poner a Jesucristo como fundamento, centro y luz en todo al servicio del pueblo de Dios (C-21); como pueblo de Dios llamadas a confrontar con el Evangelio la vida de la iglesia y a escuchar a los hombres (C-22); Y todo ello ha de ir conformándonos un estilo de vida pradosiano: sencillo y pobre, obediente y crucificado, casto y alegre para alimentar a las muchedumbres hambrientas y desoladas. Testimoniar así el espíritu de las Bienaventuranzas (C-23)
(Instituto Femenino del Prado)

En nuestros Estatutos hay muchas referencias a la paterni-

dad de Dios y, por tanto, a la fraternidad universal.

Recogemos los que pueden ser más significativos y que muestran el sentir latente en todo nuestro Derecho Propio.

En el Artículo 3 se recoge el fin del Instituto: por una parte, la santificación de cada HICM; y, por otra parte, dice que “(Filiación Cordimariana) colabora con Dios en la edificación del orden temporal, ofrece el testimonio de la vida y está pronta al servicio de la palabra CON EL FIN DE QUE TODOS LOS HOMBRES, COMO HIJOS DE DIOS, FORMEN PARTE DE SU ÚNICA FAMILIA DIVINA (cf. GS 40)”.

En el Artículo 9, se presenta el Corazón Inmaculado de María como “seno y troquel espiritual donde se configuran y nacen los hijos de Dios en la Iglesia”. Por eso, “los miembros del Instituto, por un indecible don de la Gracia, se sienten llamados de una manera especial a vivir con plenitud este misterio... en orden a la salvación de toda la humanidad. Como su Santo Fundador y Padre, han de ser formadas hijas e instrumentos del Inmaculado Corazón de María en la fragua de su misericordia y amor (cf. San Antonio Ma Claret, Aut n. 270).

En el Capítulo sobre los Consejos Evangélicos, al referirse a la Pobreza evangélica, el Artículo 27 dice: “Por su parte, el Instituto, como comunidad, está llamado a seguir a Cristo pobre no sólo renunciando a todo espíritu de posesión y de dominio, sino actuando en solidaridad efectiva con los más pobres”.

En el Artículo 65, referido a la vida de oración personal, dice “El Espíritu Santo le da también la gracia de hallar a Dios en el corazón de los hombres a quienes Él mismo le enseña a amar como hermanos, y le ayuda a recoger las manifestaciones de su amor en medio de la trama de los acontecimientos de la vida”.

Por otra parte, en las Conclusiones de la XI Asamblea General, recogemos el sueño que el Espíritu Santo ha inspirado para el Instituto para este sexenio. Un extracto de este sueño y los diseños y los compromisos asociados, hace referencia a la fraternidad universal. Transcribimos literalmente parte de este sueño...

“...soñamos un Instituto fraterno -hogar y hoguera- de puertas abiertas, donde todos nos sintamos hijos de Dios, hermanos universales y cuidadores de la casa común”

Al llegar a 2028, hemos construido espacios de comunicación integral y comunión en nuestra familia institucional, auténticos cenáculos de conversación y de vida compartida que han propiciado diálogos que nos han sanado personalmente y renovado, desde la raíz, los vínculos fraternos.

Nos comprometemos a:

- a) Desarrollar y aplicar en los Centros el proyecto de formación, espiritualidad y misión, que impulse el crecimiento personal, la vida fraterna y la evangelización.
- b) Organizar anualmente la formación de las responsables de los Centros y de los equipos de gobierno.
- c) Cuidar el acompañamiento de las HICM en cada una de las etapas y circunstancias de la vida. El Centro será el primer responsable de este acompañamiento.
- d) Elaborar un plan de comunicación institucional.

Al llegar a 2028, hemos revitalizado nuestros Centros, convirtiéndolos en verdaderos hogares, donde la confianza mutua y la entrega generosa, hace de ellos espacios de encuentro y de puertas abiertas. Algunos miembros tomaron la decisión de estar más tiempo en las sedes para hacer efectiva esa acogida.

Nos comprometemos a:

- a) Hacernos corresponsables de la revitalización de nuestros Centros en todos los aspectos: implicación en la preparación y participación de los encuentros, entrega de tiempo y medios económicos, etc.
- b) Tener mayor disponibilidad para que las sedes sean, de verdad, hogares de puertas abiertas. Cada Centro concretará cómo realizar este compromiso.

Al llegar a 2028, hemos crecido en un gozoso sentido de pertenencia institucional que nos ha hecho abrazar la causa del Instituto -su revitalización- como causa propia.

Nos comprometemos a:

- a) Hacernos corresponsables en la revitalización de nuestra familia institucional, sintiendo como propia la vida de otros núcleos y estando disponibles para posibles requerimientos.
- b) Revitalizar nuestra pertenencia institucional con una implicación más activa en la vida del propio Centro.

Al llegar a 2028 hemos vivido con tal hondura la fraternidad evangelizadora que hemos contagiado a otros el gozo de saberse hijos de Dios en una fraternidad universal. Juntos hemos crecido en un compromiso activo por el cuidado de la casa común.

Nos comprometemos a:

- a) Planificar anualmente las acciones sociales en las que podemos comprometernos en los Centros (bien participando en ellas, apoyándolas económicamente o difundiéndonlas) y estar atentas a eventuales necesidades.
- b) Dedicar en las jornadas de formación permanente

anual un tiempo para revisar y compartir nuestra implicación en iniciativas sociales.

- c) Colaborar con la Familia Claretiana y con otras instancias eclesiales y civiles en acciones basadas en la Laudato Si' (LS) y en la Fratelli Tutti (FT), etc.

(Filiación Cordimariana)

H.- ¿Qué acciones hemos realizado durante la pandemia en la línea de la fraternidad universal?

Durante el tiempo de pandemia se han llevado a cabo acciones en beneficio de los que han vivido este tiempo en mayor necesidad y soledad:

- Hemos orado incesantemente por ese momento histórico de sufrimiento de toda la humanidad.
- Se entregó un donativo a nivel Instituto a Cáritas Española.
- Colaboración económica a través de las diversas parroquias.
- Estar pendientes de las ayudas que necesitaban los vecinos más vulnerables.
- Creación de grupos de whatsapp, algunos de ellos de hasta 40 personas, con las que había una comunicación continua ante el confinamiento.
- Comunicación telefónica muy frecuente con personas que estaban con el virus o tenían algún familiar contagiado.
- Se han difundido online oraciones, Ejercicios Espirituales, retiros, conferencias... a personas que solicitaban ayuda espiritual.

(Alianza en Jesús por María)

- En primer lugar, rezar por nuestros hermanos contagiados, tanto por su enfermedad como por la situación de soledad que trajo consigo la situación.
- Confeccionamos mascarillas que fueron entregadas en Residencias de mayores.
- Procuramos intensificar contactos telefónicos con personas aisladas.
- Salimos todos los días a la ventana para aplaudir y agradecer así al personal sanitario todo lo que estaban haciendo.
- Colaboramos económicamente con una familia, ya que, al no poder trabajar, no podían pagar el alquiler.
- Cuidamos a nuestras hermanas enfermas (Hermandad de Operarias Evangélicas) y fallecidas durante la pandemia, una de ellas por covid-19.
- Enviamos cada semana a personas aisladas, y a todos los miembros de la Hermandad (Acies Christi), un mensaje con: una frase del Evangelio, del Papa Francisco o de la situación del momento, una línea de reflexión cristiana sobre ese punto y una frase de los Escritos del Fundador, completando la reflexión.
(Hermandad de Operarias Evangélicas y Acies Christi)

Desde el I.S. Ignis Ardens vivimos los meses de confinamiento con esperanza y ayudando a los demás a vivirlos desde el Señor. Destacamos que, a pesar de estar en casa, el Señor nos permitió estar en medio del mundo, como exige nuestra vocación.

Por una parte, llevamos a cabo un proyecto de ayuda a los más necesitados en actitud de servicio. Compartimos alimentos para personas sin techo y con drogodependencia de uno de los barrios más necesitados de Alicante. La Providencia nos abastecía de alimentos que cocinábamos para poder entregar 120 menús cada día.

Por otro lado, adaptamos actividades de pastoral (reuniones, encuentros, ratos de oración...) que seguimos realizando con las herramientas digitales y poder así acompañar a las personas para que pudieran vivir en comunión con Dios y los hermanos este tiempo. Por ejemplo, nos uníamos desde casa para acompañar con los cantos la celebración de la Eucaristía que era retransmitida por los diferentes canales de la parroquia.

Además, fue un tiempo en el que intensificamos la oración por todos, especialmente por los que tanto estaban sufriendo en los hospitales.

(Ignis Ardens)

Dentro de nuestro Instituto, se ha creado una fraternidad más universal, intercambiando entre los miembros del Instituto que viven en países de distintos hemisferios, gracias a los medios de comunicación digitales existentes. Actualmente, se comunica con más asiduidad que antes, facilitando así nuestras relaciones fraternas a kilómetros de distancia.

Hacia fuera del Instituto, en los países donde estamos presentes y hay más pobreza (México y Filipinas), se creó una red con un fondo solidario para ayudar a aquellas familias vulnerables con las que teníamos relación y que a causa de la pandemia quedaron más necesitadas.

(Notre Dame de Vie)

Durante el curso 2021-2022 se propuso a todo el Instituto hacer una lectura orante del capítulo 2 de la Encíclica del Papa Francisco “Fratelli tutti”, y de la mano del Papa descubrir la parábola del Buen Samaritano como fundamento y guía de la vida fraterna.

- Asimismo, durante el curso 2022-2023, todo el Instituto, en sus reuniones mensuales de Cenáculo, ha trabajado los capítulos 2, 3 y 4 de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco.

Promoción ayudas solidarias

- Se ha reorganizado la acción solidaria que venía impulsando el Instituto, y hemos configurado un proyecto único titulado «Solidaridad para la transformación social».
- Junto con la aportación económica a distintos proyectos, se ha iniciado una acción formativa a través de charlas online para miembros del Instituto, amigos y colaboradores; el próximo curso se va a convocar un encuentro presencial.

(Obreras de la Cruz)

Nuestra Obra, decía nuestro Fundador, es GRANDE porque es de los niños, porque es de los pobres, porque es de Dios. Ahí está nuestra grandeza, ser de Dios en el servicio a los más pobres, a los de las periferias en todos los lugares en donde estamos presentes y en los momentos más cruciales como la pandemia del Covid. En cada lugar intentamos dar respuesta a las necesidades que surgieron como alimentación, se distribuyó comida durante el tiempo de la pandemia, acompañamiento, llamadas, reuniones virtuales, momentos de oración, celebración y de unión en la distancia social a causa de los confinamientos...

(Hijas de la Natividad de María)

Valoramos a cada hermana y a cada persona por lo que es: hijo de Dios, independientemente de su edad o condición. Buscamos que el amor sea nuestra guía, nuestro norte... el amor manifestado en Jesucristo y que queremos actualizar cada día. Nuestra fuerza ha sido y es la unión con Dios, particularmente en los Sacramentos y en la oración personal y comunitaria cuando nos reunimos (presencialmente

ahora y por video llamadas durante la pandemia). Hemos seguido las noticias a nivel mundial y hemos rezado por todas las situaciones de dolor que había y hay en nuestro mundo actual. Hemos procurado, durante la pandemia, una formación permanente integral que nos mantuviese arduas en la caridad hacia los demás. Continuamos con esta prioridad.

Las VDB hemos mantenido nuestros apostolados, según nuestras posibilidades: catequesis parroquial de niños y adultos; Cáritas; Legión de María; apostolado de ayuda a chicas de la calle; apoyo escolar y a enfermos... tanto en Parroquias salesianas como en diocesanas.

El mundo “gritaba” a nuestro corazón y nos pedía agua, como la samaritana a Jesús. Este fue y es nuestro icono del servicio caritativo. Este fue el lema de nuestra Asamblea General octava (AG/8): la misión de la VDB en el mundo de hoy.

(Voluntarias de D. Bosco)

Estuvimos más atentas a las necesidades de los más vulnerables. Hemos respetado al máximo las normas que las autoridades competentes han establecido siendo disciplinadas respecto a las directrices socio sanitarias que se iban dando. Atención a personas cercanas que sufrieron Covid.

Nos comunicamos con el exterior utilizando los medios actuales a nuestro alcance y teniendo muy presentes en nuestra oración a las personas necesitadas, solidarizándonos con todos los que sufren.

Procuramos potenciar también nuestra ayuda material a aquellos grupos, sociedades o países más afectados a través de ONG.

Reflexionamos juntas acerca de la limitación y fragilidad humanas, de los logros de la investigación y el sacrificio de tanto que estuvieron trabajando mucho por el bien común; sobre la globalización a veces positiva pero tantas veces incapaz de crear un mundo más justo y de que éste siendo grande, llega a ser pequeño, afectado por los mismos problemas, aunque con muy distintas posibilidades según países.

En nuestros grupos de vida y familias potenciamos la ayuda de unas para las otras y tuvimos más momentos de oración comunitaria.

Queremos indicar también que nuestro Instituto desarrolló un estudio de la Fratelli tutti, durante el curso 2021/22 respondiendo al segundo objetivo de nuestra última Asamblea General:

“Seguir apostando por las personas y colectivos expulsados de la mesa de la fraternidad universal. Cada Centro que priorice entre migrantes, mujeres y menores, jóvenes en riesgo de exclusión y ancianos.”

(Vita et Pax)

Realmente con el aislamiento hemos intentado estar cerca de vecinos y gente necesitada, así como hemos podido disfrutar de la compañía y cercanía de otros vecinos que se ofrecían a traernos la compra, etc. Se ha creado un clima de familia y cercanía espontáneo, fue bonito mientras duró. También los curas del Prado estuvieron atentos a mantener vivo el Estudio de Evangelio, compartiéndolo por WhatsApp o como podíamos.

También hemos aprendido que en la dependencia se crea más familia, más fraternidad, pues necesitamos unos de otros, mientras que la autosuficiencia separa, nos hace individualistas, menos personas, como dice la encíclica

cuando habla del valor de la solidaridad (nº 114-117)

(Instituto Femenino del Prado)

No podemos decir que el Instituto haya realizado acciones concretas y explícitas en la línea de la fraternidad universal durante la pandemia.

Se ha intensificado la oración por la situación de incertidumbre y sufrimiento de tantos hombres y mujeres afectados por la enfermedad y por las repercusiones directas que tuvo en la vida de las familias, sus medios de supervivencia y la evidencia de la precariedad en la que vivían y siguen viviendo tantas personas.

A esta realidad se ha tratado de dar respuesta con la cercanía, el acompañamiento y, en muchos casos, la comunión de bienes con las personas que tenemos más cercanas: familiares, amigos, vecinos, etc.

(Filiación Cordimariana)



**CONFERENCIA ESPAÑOLA
DE INSTITUTOS SECULARES**

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C

28006 MADRID

www.cedis.org.es